

Que la sociedad es esencialmente religiosa, veámoslo todavía tomando por punto de partida el gran principio proclamado por Ciceron, que asienta: que aquello en que los hombres de diversos países, diferentes idiomas y costumbres heterogéneas, han convenido sustancialmente en todos los tiempos, aun cuando hayan discrepado en la manera de aplicar los principios; esos principios, esas leyes, esas prácticas en que todos convienen, pertenecen al dominio del derecho natural. Y la razon de esto es clara, porque como solo la naturaleza es una en todos los hombres, y todo lo demás es vario, á la naturaleza y solo á ella debe atribuirse aquello en que todos convienen. Ahora bien, como raciocina el primer Obispo de Leon en su obra monumental de 1873 *contra las leyes de reforma*. Ahora bien, el unánime consentimiento de las divinas Escrituras, de los Legisladores antiguos y modernos, el testimonio de todos los escritores incluso los paganos como testigos de la tradicion universal, y el hecho histórico de todos los pueblos del mundo, consignado en la historia del universo, conspiran unánimes á establecer este principio fundamental: no es ni posible una sociedad atea: luego no existe ni existirá; luego es natural y esencialmente religiosa; luego con derecho la Religion reclama su existencia en la sociedad como un elemento de vida entrañado en ella misma y sin el cual es preciso que muera. No se nos venga ahora diciendo por la superficialidad de la época, que Ciceron era un preocupado en asentar el principio y nosotros unos fanáticos en deducir la consecuencia.

Señores, hémos aquí colocados en el terreno en que verdaderamente debíamos colocarnos para examinar nuestra tésis, á cuyo punto de vista no pudimos llegar de un solo paso aunque lo intentamos. Ahora sí podemos á la luz de los principios asentados sacar de lleno una primera consecuen-

cia, y es: que siendo el individuo esencialmente religioso porque su fin último es Dios, siendo tambien esencialmente religiosa la sociedad porque su fin no es diferente del fin del individuo; si el catolicismo es la religion verdadera, la sociedad debe ser esencialmente católica só pena de muerte; y así él será el elemento mas vital para ella.

Prescindiendo ahora de los inconcusos argumentos que prueban la verdad de nuestra Religion católica, los cuales supongo conocidos siquiera por aquellos que no fallan una cuestion sin hacerle un proceso formal y conciensado, pues si los examinan con imparcialidad y aun sin ella, con tal que no los vean con ligereza, quedarán convencidos en favor suyo; nos reduciremos á decir lo que sobre el asunto ha dicho el célebre Augusto Nicolás, allanándonos sus palabras el camino tan escabroso que hemos emprendido.

“No tenemos ya que caminar mucho en busca de Dios, y que buscarle como á tientas entre mil sistemas, como decia S. Pablo en el Areópago; porque sabemos donde está. Está en el Cristo, reconciliándose el mundo, (*2 ad Cor.*) quien no le vé allí, no le vé prácticamente en parte alguna. Hoy sobre todo, en que el error ha gastado todas sus formas, y en que las cuestiones se han apurado en los mil duelos de la polémica religiosa, con gran ventaja de la verdad, ha desaparecido el Deísmo haciéndose Cristianismo ó Ateísmo. La impiedad misma lo proclama, identificando la negacion de la divinidad de Jesucristo con la negacion de Dios mismo; y cuando parece querer sustraerse de lo odioso de esta última negacion y querer salvar de este gran naufragio lo divino, vuelve á recurrir á Jesucristo y se impone ella misma esta declaracion: Entre El y Dios no debe hacerse distincion. Hé aquí el Dios vivo, he aquí el que es preciso adorar. Tal es la confesion de Renan. Y actual-

mente donde está el Cristo? continúa el autor citado. “Otra de las ventajas de nuestra época es haber hecho desaparecer semejante cuestión. Cristo no está aquí ó allá. Cristo no es *si y no*. El es. Hállase mas visiblemente que nunca allí donde ha declarado El mismo que estaria hasta la consumacion de los siglos, en la Iglesia, en su doctrina, en su moral, en sus leyes, sus sacramentos, su culto, su disciplina, su gerarquía, sus fieles esparcidos por todo el mundo asociándose con su clero y su episcopado, resumiéndose en el Papa, Vicario de Jesucristo, Representante de Dios, Pedro llamado hoy Leon XIII.

Constitucion maravillosa sobrado probada durante diez y nueve siglos, y en el día sobre todo, sobrado visiblemente superior á la violencia, así como á la debilidad humana, para no ostentarse á todas las miradas, como la ciudadela de Dios.

El Catolicismo, pues, que no es mas que el Cristianismo íntegro, que no es mas que el teísmo realizado; tal es la fé, la única fé en Dios; en el solo Dios. Y aquí no nos deja vacilar tampoco la impiedad: Si reconoces un Ser supremo, dice por boca de Proudhon, de rodillas ante el Crucificado. ¿Creeis en Dios? añade; si creéis, sois cristiano, Católico. Si no creéis, atreveos á decirlo, porque entónces declarais la guerra no solamente á la Iglesia, sino á la fé del género humano. Entre estas dos alternativas no hay lugar mas que para la ignorancia ó la mala fé. Proudhon tambien nos dice: sería católico sino fuera ateo.”

Así, pues, según estas públicas confesiones de la impiedad aducidas por el autor referido, toda la cuestión que nos ocupa se formula en esta condicional: la sociedad si no es católica, es atea; ó lo que es lo mismo, como una sociedad atea es imposible, puede trasformarse la condicional en esta terrible disyuntiva: la sociedad es católica ó no existe.

Violenta parece la proposicion enunciada, y lo mas enigmático ó paradójico que puede excogitarse. Efectivamente se nos podrán señalar desde luego sociedades antiguas y modernas viviendo fuera del catolicismo sin que para ello necesiten su influencia. Convenimos en ello si la proposicion se juzga destacándola de los principios antes asentados. Pero si consideramos que entre estas dos alternativas de creer en Jesucristo ó ser ateo, no habiendo ya lugar mas que para la ignorancia ó la mala fé, como lo afirman los enemigos acérrimos del catolicismo, y no pudiendo ser atea la sociedad según lo expuesto hasta aquí, por precision debe ser católica. Ahora bien, como una sociedad vive cuando cumple las condiciones de su existencia, de seguro, si no es católica es preciso que muera. Y con qué clase de muerte? esto es lo que vamos á explicar para que se entienda el enigma.

La verdadera civilizacion no es mas que el respeto, el amor, el sacrificio del hombre por el hombre introducidos en las costumbres y establecidos en las leyes; y la barbarie no es otra cosa que el desprecio y la explotacion del hombre por el hombre que de las costumbres pasan á las leyes. Así, pues, la sociedad fluctua entre estos dos extremos, civilizacion y barbarie, y á medida que se acerca al primero, vive, en el segundo muere. Al primero es impulsada por el catolicismo para darle la vida, al segundo la llaman todas las pasiones para darle la muerte. Así la sociedad sin el catolicismo muere para la verdadera civilizacion, nace á la barbarie.

Aclararemos esta verdad: el catolicismo nos llama á la verdadera civilizacion.

Y advertiré de paso, que el hombre bárbaro no es el hombre natural, sino el hombre degenerado, el hombre caído, el hombre que ha derrochado el patrimonio divino de la verdad de la religion y de la justicia de las leyes, y que en la his-

toria de la humanidad la civilizacion ha precedido siempre á la barbárie, como la verdad precede siempre al error, y la inocencia al crimen; y que solo cuando por la desnaturalizacion de la religion verdadera se abrió la puerta á la idolatría que corrompiendo las costumbres corrompió tambien las leyes, las sociedades cayeron en una barbarie mas ó menos profunda, segun que su religion contenia mas ó menos absurdos, y sus leyes mas ó menos injusticias. Así, pues, cuando con el cristianismo apareció en el mundo el Dios desconocido, el único desconocido, derribando los ídolos, reformando y suavizando las costumbres, entrando en el espíritu de las leyes, y siguiendo esta misión por todos los siglos, infiltrándose por todas partes donde el hombre estimado como cosa no era respetado por el hombre, donde el individuo no tenia individualidad propia, pues esta era absorvida por la sociedad; el catolicismo nos llamó, no á la explotacion del hombre por el hombre segun el bárbaro sistema de la utilidad, sino al amor, al respeto, al sacrificio del hombre por el hombre, introduciéndolos primero en cuanto pudo en las costumbres y después estableciéndolos en las leyes, es decir nos llamó á la verdadera civilizacion.

Sigamos explicando el enigma. Y permitidme que os manifieste las reflexiones que yo mismo me he hecho muchas veces al contemplar por una parte á la Iglesia y por otra á la sociedad. Cuando he oido proclamar ese divorcio entre la Iglesia y el Estado, cuando he visto eliminar al catolicismo del espíritu de las leyes que actualmente nos rigen, percibiendo que poco mas ó menos esta conducta ha sido observada por muchos con las mismas miras, y por las mismas causas, á saber: conviniendo todos los que así obraban en que así progresaria cada una en su esfera; la sociedad política obedeciendo las leyes del Estado, y la religiosa las leyes de la Religion que adoptare á su arbitrio; me he confundido con la teoría pare-

ciame que este era el orden natural de las cosas, la aclaracion formal de los límites y derechos de la Religion y de la Pátria, con cuya declaracion se salvaba la libertad del individuo, dejando intacta su conciencia para que libremente pudiera dar á Dios lo que es de Dios, y á César lo de César. Habiendo aprendido desde mi infancia, que la sociedad no puede vivir sin Religion, y que ella es la única que sostiene el equilibrio entre gobernantes y gobernados para que los unos no lleguen á la tiranía y los otros á la revolucion, temblaba creyendo que todo vendría de arriba á abajo desde el momento en que se hiciese la escision de la alianza entre la Religion y la Política; pero cuando he visto que hecho todo esto, el orden de las cosas sigue poco mas ó menos lo mismo, que el Estado vive y la Iglesia vive, y que por el contrario, pareciéndome que al Estado habia de tocarle la peor parte en esta escision, le ha tocado la mejor, pues ha puesto á la Religion en el número de tantas cosas que tolera; cuando todo esto he visto, ha subido de punto mi confusion, la duda me ha azechado desde lejos. ¡Qué limitados somos, y qué precipitados para juzgar! Hombre de un día, quería hacer juicio de un principio vital para cuyo desarrollo se necesitan siglos, y para cuya desaparicion se necesitan algunos mas. No sabía que una ley buena ó mala cuando se promulga, no pasa de ser mas que un deseo bueno ó perverso. Ignoraba que un principio bueno puede tener infinitas aplicaciones, manifiestas ú ocultas, próximas ó remotas, conocidas ó desconocidas de los Legisladores; y que no basta proscribir un principio, para crear ya proscritas y desterradas sus consecuencias, principalmente sus últimas consecuencias que en la práctica son las primeras. Creía que la sociedad se pervierte como el individuo, en un solo día, y que unos momentos de vértigo pueden arrebatarse la existencia. Creía que la legislacion humana era el resultado del

solo hombre que legisla, y no el resultado de la razon, necesidades, costumbres, carácter y conciencia pública de la nacion para quien se legisla; y que cuando las leyes no son todavía mas que la expresion de una voluntad caprichosa con que se quiere agravar una sociedad para pervertirla, por muchos años no pasan de ser mas que una mala intencion. No creamos, pues, muerto lo que vive aun, aunque se haya decretado su muerte, ni creamos que perece en un dia lo que no nace en un dia. ¡Oh! lo diré con franqueza, lo que hace vivir aun á la sociedad es el catolicismo, que se le desconoce porque ya no flota en la superficie de la sociedad, porque ha huido de ciertas cabezas superficiales para quienes la religion y la verdadera política son desconocidas, de ciertas prácticas públicas; pero que no ha desaparecido ab intrínseco de ella, de su fondo, de sus entrañas, de su corazon, pues en él todavía vivimos, nos movemos y somos. El dia que el espíritu del mal logre desterrarlo completamente de entre nosotros, cuando desterrado completamente de las leyes, de las costumbres de la sociedad, del seno de la familia, de la conciencia pública, de la conciencia del individuo; cuando se haga el verdadero vacío del catolicismo en nuestra nacion, entónces quedará probada con toda la fuerza de los hechos la proposicion que hoy parece lo mas paradógico que puede excogitarse. Cuando el espíritu del libre exámen os arrastre hasta el escepticismo, cuando el espíritu de igualdad malamente entendido y peor realizado, y el individualismo democrático apurado hasta el extremo por un pueblo que jamás creará entenderlo completamente, sino cuando fastidiado de soportar cualquiera autoridad se lance contra el poder; cuando el espíritu de Voltaire y de Rousseau pase á inocularse entre las masas populares, cuando el pauperismo que forma la mayoría de la nacion, mire á las clases acomodadas como á las vorágines que absorven todo el precio de sus afanes, y á su lujo como el mayor insulto que pue-

de hacerse á su miseria; cuando el pueblo llegue verdaderamente á ilustrarse en el sentido de esos principios disolventes que amenazan toda representacion, que amenazan el poder, base de toda sociedad, y que sembrados por la mano del hombre enemigo, comienzan á despuntar en algunos terrenos fangosos; entónces explicareis el enigma.

Quando el catolicismo que prescribe al pobre la resignacion diciéndole ¡bienaventurados los pobres! enseñándole un Dios desnudo en una Cruz, que prescribe la obediencia á los poderes legítimamente constituidos, por obligacion de conciencia, con el ejemplo de Jesus que paga al César el tributo debido; cuando el catolicismo que nos enseña el amor y el respeto al hombre como hombre, proclamando que él es la imágen y semejanza de Dios, y que una sola alma vale mas que mil mundos por ser redimida con la sangre de un Dios que tambien es hombre; que nos enseña á respetarlo aun antes de nacer, que nos declara á todos hermanos en Jesucristo, cualquiera que sea nuestra pátria, condicion, cultura y preeminencias; que nos presenta al mas abyecto de los hombres, á salvo de los insultos de los demás mostrando á Jesucristo como al amigo de los desgraciados, á quienes deja por patrimonio en el mundo su divinidad con la que los cubre, diciéndonos que cualquiera que hace el mas pequeño servicio á alguno de esos pobrecitos que creen en El, á El mismo se lo hacen; cuando esta moral católica haya desaparecido completamente de la sociedad, entónces explicareis el enigma.

Quando el catolicismo protector del niño, de la muger, de la paz doméstica; que amenaza con pena de eterna condenacion al que se atreva siquiera á lanzar una mirada impúdica hácia el lecho nupcial, ó hácia el reclinatorio de una doncella; cuando toda esta moral evangélica desaparezca por completo, entónces explicareis el enigma.

Cuando hayais leído siquiera la historia de la humanidad que nos muestra á Roma opulenta y culta con sus millares de esclavos, atados á unos cuantos hombres libres, á quienes podia darse la muerte por un simple capricho, y á quienes se consideraba como de naturaleza inferior á sus señores nacidos expofeso para servirles; cuando veais que á medida que el catolicismo se infiltraba en las sociedades se suavizaban las costumbres, y el respeto, el amor y el sacrificio del hombre por el hombre se aumentaban, y que en proporcion que las sociedades despues de ser ilustradas por él se le separaban, estos sentimientos é ideas iban desapareciendo; cuando se vean con imparcialidad los acontecimientos que llenaron de luto á la Francia cuando el Señor y su Cristo fueron lanzados de los altares para adorar en ellos á la Diosa Razon; cuando todo esto se haya visto, entónces explicareis el enigma.

Nosotros que vivimos aun bajo la influencia del catolicismo, aun á pesar de muchos, no podemos ni figurarnos lo que sería la sociedad sin tal influencia. Resístese nuestro entendimiento á concebir como sea posible que sin ella lleguen á perderse las generales nociones de la moral relativas á la naturaleza de la Religion, de la sociedad, del individuo y de sus derechos, de suerte que por la simple luz natural no veamos lo ridículo del Paganismo, lo monstruoso del Panteismo, los absurdos y pésimas consecuencias del Ateismo, lo repugnante de la esclavitud, los deberes de la familia, la justicia de los contratos, las garantías de la propiedad, las nociones de la verdadera felicidad, del honor, del patriotismo; y no podamos constituirnos sin la enseñanza católica poco mas ó ménos como estamos con cierto órden público, garantizada la propiedad, castigados los crímenes, ménos los religiosos, protegido el matrimonio aunque sea como un simple contrato; pero

me ocurre la reflexion siguiente. No creyendo yo que los hombres que vivieron 1880 años antes que nosotros hayan tenido menor entendimiento, menos luz natural, ni menos ejercicio intelectual, testigos tantos artistas, filósofos, legisladores, oradores, poetas griegos y romanos, cuya habilidad de muchos, por ejemplo de Ciceron, en el arte de bien decir, y la de Tácito para narrar, la de Homero y Virgilio para cantar, está muy léjos de ser imitada por nuestros modernos oradores, historiadores y poetas; tengo razon para decir, que por mas que se ilusione nuestra época, si nosotros despues de diez y nueve siglos no hemos llegado, por mas que lo ha intentado el espíritu del mal, á las extravagancias antiguas; si conservamos todavía algo de buen sentido superior al de aquellos tiempos, si están mas morigeradas nuestras costumbres, si hay mas organizacion y prevision en nuestras leyes; si el hombre, su libertad y sus derechos se reconocen aunque cercenados; si no creemos en Marte, Venus, Júpiter, Baco; en una palabra, si siquiera por no creer en esas supersticiones ridículas y por no creer en Jesucristo, mejor nos declaramos ateos, no creo, no creo que esto sea debido á la superioridad de nuestro entendimiento sobre el de los antiguos; preciso es que este notabilísimo fenómeno tenga otras causas extrañas á la razon y al buen sentido de que no podemos suponer carecian los antiguos, al ménos antes de llegar á tales monstruosidades. Preciso es suponer que no habiendo existido otro fenómeno extraordinario que se lanzara sobre las ruinas del mundo antiguo mas que la fé del Crucificado, luego.....de rodillas ante el Crucificado. Luego esta victoria, esta nueva luz con que el mundo moderno, á pesar de mil sombras, se manifiesta superior al antiguo, es la que se desprende de la Cruz que se plantó sobre el Capitolio, y que incesantemente está desva-